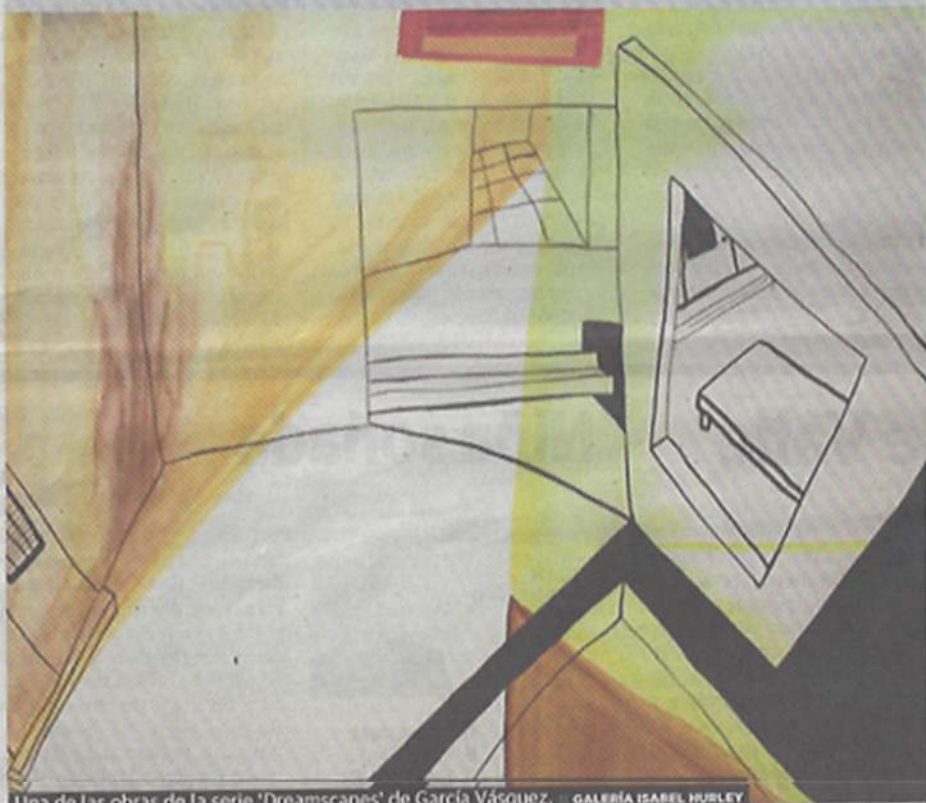




CRÍTICA DE ARTE  
JUAN FRANCISCO RUEDA

# MODOS DE ESTAR

Las obras de Irene de Andrés, Javier Artero y Andrea García Vásquez suponen distintos modos de experimentar la realidad, acercarse a ella y reconstruirla



Una de las obras de la serie 'Dreamscapes' de García Vásquez. GALERÍA ISABEL HURLEY

**COLECTIVA**  
Título: 'Artistas en residencia. Viaje entre el programa y la obra'. La exposición: Irene de Andrés, en la obra, interviene mediante dibujos y láminas vitreas translúcidas catálogos de viajes; junto a éstos, presenta un vídeo que es una sucesión de resultados de búsqueda en internet. Javier Artero presenta un políptico de 60 fotografías y un vídeo. Andrea García Vásquez muestra 24 dibujos y pinturas, algunas con la incorporación de retales textiles. Lugar: Galería Isabel Hurley, Paseo de Reding, 39 bajo, Málaga. Fecha: Hasta el 22 de septiembre. Horario: De martes a jueves, de 11.00 a 13.30 horas y de 17.30 a 20.30 horas; viernes, de 11.00 a 14.00 horas y de 18.00 a 21.00 horas; y sábados, de 11.00 a 14.00 horas. Agosto cerrado.

Esta colectiva fundamenta su sentido, como reza el título, en la condición, en algún momento, de residentes de los artistas seleccionados (disfrute de una residencia artística en alguna institución distinta a la de su formación o lugar habitual de trabajo). No obstante, esta experiencia compartida, valorada hoy como necesaria y que sitúa a estos creadores ante similares circunstancias, no es el único aglutinante: en el título también se inserta la idea del viaje, del desplazamiento al que obliga la residencia y al enfrentamiento a esa nueva localización. Las obras expuestas, junto a distintas temáti-

cas a las que se consagran, revelan los muy distintos modos de experimentar, los diferentes grados de percibir o acercarse a la realidad, los varios registros del ser-sujeto, desde la distancia y pasividad de turistas que visitan los 'resorts' elegidos por Irene de Andrés -en el mejor de los casos, contemplativos-, al anhelo de respuesta y el ansia de ver del que se sabe espectador activo, tal como sucede en las obras de Javier Artero, o al que revisita lugares y acontecimientos dejando que el recuerdo genere, condicionándola, la imagen de lo vivido, como vemos en de Andrea García Vásquez.

Irene de Andrés (Ibiza, 1986) origina una reflexión acerca del fenómeno del turismo, la colonización a través de éste y la representación o el concepto actual de paraíso. La artista interviene los catálogos de agencias de viajes con dibujos en translúcidos papeles o usando láminas vitreas que, igualmente, se sitúan encima, dejando ver algunas partes (las fotografías de hoteles) y velando otras. Al repetir la operación de aislar visualmente los 'resorts' y complejos

hoteleros, De Andrés parece realizar un ejercicio de catalogación y archivo destinado a visibilizar, al modo del matrimonio Becher, una tipología: hoteles en el Caribe, a pie de playa, aislados y con presencia de vegetación tropical. Parece ésta la concepción actual de destino paradisíaco. Al repetirse el modelo se homogeniza y estandariza la experiencia (continente y contenido), a pesar de que se hallan en distintos países, e incluso se codifica el concepto de 'paraíso', como si respondiese a un criterio 'inoculado' por los touropeadores y firmas hoteleras. Establecimientos que aminoran el concepto de viajero e incluso el más laxo de turista, pues son lugares en los que 'atrincherarse' mediante el 'todo incluido' y disfrutar de una amplia oferta que reba-

**Fundamenta su sentido en la condición de residentes de los artistas seleccionados**

ja la posibilidad de conocer e interactuar con el entorno (social) y salirse de la experiencia planificada. Así, en un monitor se suceden las imágenes que, mediante un motor de búsqueda en internet, aparecen al teclear «paraíso». Hagan la prueba, se ajustan a playas de aguas turquesas y arena blanca. Puro reclamo comercial.

En otra obra, usando los catálogos de viaje, sitúa en una hoja de papel vegetal (translúcida) un barco de guerra sobre una playa aludiendo a que fue escenario bélico. Efectivamente se solapan las capas. Un lugar destinado a la 'desconexión' resulta ser un lugar histórico. Pareciera que la Historia está excluida de los lugares paradisíacos, como si no cupiese en el ocio o como si no pudiera soportar ese 'valor añadido'.

Javier Artero (Melilla, 1989) es uno de los jóvenes videoautores más sólidos del panorama nacional, con un discurso ciertamente singular volcado a un tratamiento del tiempo y una interpelación al espectador que le hace tomar conciencia de su rol de espectador, de persona que espera ver algo, adquiriendo en el proceso conciencia de ello. Presenta un políptico de 60 fotografías de personas, de espectadores, sin más, de los cuales vemos la parte posterior de sus cabezas en además no sólo de mirar, también de ver. Nosotros replicamos la actitud y la pose de esas personas que se sitúan ante el paisaje, esperando ver o, tal vez, reflejarse. Un paisaje como el mar, siempre el mismo pero cambiante, con pequeñas olas que lo avivan y lo hacen distinto, similar y diferente a cada instante. Iguales pero cambiantes son esas personas que se sitúan frente al océano en su vídeo, siempre fijas mirando pero con ligeros movimientos. Y ante el vídeo dejamos pasar el tiempo, como hacen esos observadores que no dejan de ser una proyección nuestra, o nosotros de ellos. El sentido especular de la obra de Artero es innegable: nos situamos ante ella esperando hacerlo ante una 'ventana' y descubrimos que lo hacemos ante una suerte de 'espejo'.

El vídeo acusa todos los rasgos de su obra videográfica, absolutamente inconfundible: plano fijo; paralejo de lo humano y la Naturaleza que deriva en una escenificación de la categoría de 'lo sublime'; y enfrentamiento de distintos tiempos, como el real y otro suspendido, creando un conflicto de percepción que nutre su trabajo y que supone una lúcida enunciación de 'lo sublime' al ralentizar el tiempo.

Andrea García Vásquez (New Jersey, EE.UU., 1992) presenta 24 dibujos y pinturas saturados de ingeniosismo, sugerencia y misterio. En ellos somete a espacios, acontecimientos y paisajes al acto de ser representados según el recuerdo, con lo que reviste la realidad y lo vivido de ensañación y cierta inmediatez, inundando esos escenarios de un delicado candor y, en ocasiones, de una atmósfera lúdica y desprejuiciada.

J. F. R.

## REHENES

**VERDADES ENCRIPADAS**  
La exposición: una treintena de obras (instalación, objeto, escultura, cerámica, fotografía, collage, pintura) de 22 artistas mujeres. En este número se incluyen las 10 piezas filmadas de 6 artistas que componen un programa de vídeo de una duración aproximada de 45 minutos. Comisarias: Inmaculada López Lilián y Isabel Hachevarría. Lugar: Anexo de Málaga, Compañía 2, Málaga. Fecha: Hasta el 29 de julio. Horario: De lunes a viernes, de 10.00 a 14.00 horas, y de 18.00 a 21.00 horas.

Señalan las comisarias de esta irregular exposición, que las «verdades encriptadas» son las desigualdades que, por desconocimiento del código que permita descifrarlas, sufren las mujeres sin tener conciencia de ello. Cuestión de educación y naturalización de la opresión que hacen que se asuman siendo auténticas rehenes de ellas. Situada esta hipótesis -más bien realidad-, de sean construir una muestra eminentemente política, militante y crítica ante esa situación de injusticia, desamparo e imposición que detectan. El conjunto de obras es extremadamente desigual y hace que, en ocasiones, uno pueda echar mano de esa figura de la «verdad encriptada», ya que algunas piezas resultan herméticas, haciendo difícil que se conviertan en 'agentes' y medios aptos para lanzar una queja sonora y comprensible. Y ahí es donde participa el auxilio de la cartela, de ese 'código' que ayude supuestamente a descifrar las motivaciones o los fines. La cartela se convierte en alguna ocasión en panfleto, actuando no ya como una suerte de posicionamiento artístico o 'statement', sino como una especie de manifiesto que en ocasiones no sólo condiciona la lectura de la pieza, sino que le otorga una intención que difícilmente se aprecia. En cierto modo, las obras pasan a ser rehenes de la explicación. Por el contrario, existen otras obras absolutamente literales y manifiestas, en las que la inclusión de la palabra, no sólo en la cartela, también en lo formal, las hace explícitas y demasiado evidentes, aunque no se les puede negar su carácter visibilizador de problemáticas, como el de la suavización del lenguaje en relación al maltrato en los 'mass media' o la suma de estereotipos y aspiraciones que se le imponen a la mujer.

Junto a estas denuncias afloran otros asuntos como la identidad o la memoria. Entre los vídeos destaca el de Marina Núñez, que pudo verse en su individual en la Galería Isabel Hurley, mientras que del conjunto de obras debe destacarse la fotografía de Carmen Singler, una sabia condensación de metáforas y alegorías que ha enarbolado la mujer en distintos momentos y que se quiebra con un asustado al modo del martirio de San Sebastián.